

Para los peregrinos que visitan Galilea, la ciudad de Magdala no pasa de ser un punto indeterminado entre Tiberiades y Cafarnaún al que se apunta desde otra orilla del lago cuando se habla de María Magdalena. Sólo unos pocos, alertados por un guía ilustrado o por lecturas previas, son capaces de identificar el lugar al ver los restos de la antigua torre (migdal) de la que probablemente toma nombre la ciudad.

MAGDALA, una ciudad florecente en tiempos de Jesús

SANTIAGO GUIJARRO OPORTO

Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén

Sepultada bajo el manto que el tiempo y los sedimentos del lago han ido tendiendo sobre ella, la ciudad ha permanecido oculta durante siglos. Recientemente, sin embargo, la Custodia de Tierra Santa, después de penosas gestiones para recuperar plenamente el control sobre el terreno de su propiedad, decidió continuar las excavaciones iniciadas años atrás por los Prof. Virgilio Corbo y Stanislao Loffreda para sacar a la luz los restos de la patria de

María Magdalena. Las nuevas excavaciones, dirigidas por el arqueólogo franciscano Stefano De Luca, comenzaron el año 2007. De ellas se ha publicado ya, en el *Liber Annuus del Studium Biblicum Franciscanum* de 2009, un extenso y documentado informe preliminar relativo a la campañas de 2007 y 2008, al que esperamos siga pronto otro sobre las llevadas a cabo en los años posteriores. Antes de enumerar y glosar algunos de los principales des-

cubrimientos realizados en esta importante excavación, es necesario aclarar que la propiedad de los PP. Franciscanos es tan solo una pequeña parte de lo que debió ser la antigua ciudad. En dos parcelas anexas, adquiridas recientemente por los Legionarios de Cristo, se han llevado a cabo también recientemente sendas excavaciones que revelan una clara continuidad con respecto a los edificios y estructuras encontrados en la primera, lo cual



REDESCUBIERTA

Vista aérea de la zona de Magdala en la costa occidental del Lago de Tiberíades. La ciudad se ocupaba un área de más de 10 Km².

Foto de A. Graicer © SBF-Magdala Project.

abundante en el Mar Muerto. El nombre griego de la ciudad (*Taricheae* = salazones, o instalaciones para la salazón), muestra bien la importancia de esta industria.

Los restos de la segunda fase indican que durante el periodo herodiano se llevó a cabo una profunda remodelación del puerto. La parte mejor conservada es la que se encuentra en la propiedad de los Franciscanos, pero parece que el mismo tipo de estructura continúa en la propiedad de los Legionarios, de modo que el muelle del puerto podría haber alcanzado los 300 metros. A lo largo del mismo se han encontrado una especie de torres o almacenes que sobresalen en dirección al lago, cuya función precisa aún no ha sido determinada. En la base del muelle y a lo largo de todo él se ha descubierto también una rampa sólidamente construida, que serviría para facilitar el atraque de los barcos. En la parte superior del muelle, sobresaliendo hacia el lago se han hallado una serie de armellas de piedra alineadas entre sí y colocadas a intervalos regulares. Estructuras de este tipo se han encontrado en otros puertos romanos y se piensa

(15)

hace suponer que la ciudad se extendía hacia el norte y hacia el oeste.

El puerto

El descubrimiento más importante y llamativo de la zona excavada por la Custodia es, sin duda, *el puerto* hallado en el ala este del cuadripórtico que sirve de principal referencia para orientarse en estas excavaciones. No se trata de un puerto rudimentario, sino de una verdadera obra de ingeniería, que se ajusta bastante bien a lo que dice el arquitecto romano Vitruvio acerca “*de la construcción de los puertos y de las obras de albañilería bajo el agua*” (*De Architectura* 5,13).

En los restos del puerto, los arqueólogos han identificado claramente dos fases: una de época asmonea (104 – 37 a.C.), y otra de época herodiana (37 a.C. – 45 d.C.). Las estructuras correspondientes a la primera incluyen el muelle y al menos una torre. Es un puerto similar a otros de esta misma época que se han encontrado en el Mar Muerto, un hecho que ofrece una pista importante para desvelar el interés comercial que pudo haber motivado, junto a otros, la anexión de Galilea llevada a cabo por Alejandro Janeo en el año 104 a.C. La conexión con el Mar Muerto explica también que Magdala fuera conocida por la industria de la salazón del pescado, cuya elaboración requería notables cantidades de sal, tan

que pudieron haber servido para instalar grúas que facilitaban la carga y descarga de las mercancías y el izado de las naves, o bien para insertar vigas de madera en las que pudieran amarrarse las embarcaciones. Sea como fuere, la imponente arquitectura de este puerto, el único de la época romana excavado por el momento en el lago, revela que la ciudad de Magdala era muy importante en tiempos de Jesús y plantea interesantes cuestiones acerca de sus conexiones con las otras ciudades del lago, especialmente con las de Hippos y Gadara, que tenían sus puertos justo enfrente de Magdala. En relación con el puerto hay que reseñar también un descubrimiento que puede tener en el

futuro importantes consecuencias para datar los edificios y estructuras en torno al lago. El análisis de los sedimentos acumulados entre la base del muelle, es decir, la rampa de atraque, y la parte superior del mismo, ha permitido determinar con bastante precisión el nivel que tenía el lago no sólo en la época herodiana, sino también en las épocas posteriores. El nivel del lago ha variado con el tiempo. El actual, por ejemplo, coincide básicamente con el de la época bizantina, pero es tres o cuatro metros más bajo que el del siglo I d.C. Esto significa que los puertos identificados en el nivel actual del lago son, todos ellos, de época bizantina, no del siglo I, pues entonces el nivel del lago era

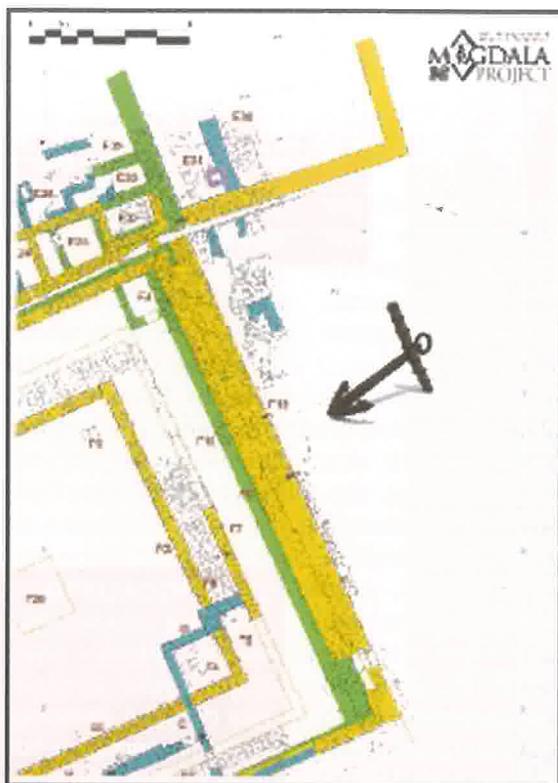
dos o tres metros superior. En consecuencia, los puertos de la época de Jesús habrá que buscarlos, no en la actual orilla del lago, sino algunos metros tierra adentro, al nivel que tenía el agua en aquella época. Si estos resultados se confirman, la cronología del nivel del agua tendrá importantes aplicaciones para la arqueología del entorno del lago.

DESDE EL CIELO

Vista aérea de las excavaciones del Magdala Project al comienzo de la campaña 2011.

Foto de M. Eisenberg SBF-Magdala Project.





PLANO DE LAS EXCAVACIONES

Planta arqueológica de la zona interior del puerto. S. De Luca 2009 (Tav. 28) SBF-Magdala Project.

SOBRE EL TERRENO

Foto del puerto con el autor del artículo (derecha), el director de las excavaciones (centro) y el director del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén. Foto: S. Guijarro.



(15)

El complejo termal

La mayor parte de las estructuras excavadas al norte del cuadripórtico forman parte de un complejo termal, que consta de varias piscinas, un hipocausto y una compleja canalización de agua (zonas C, D y E). En la primera excavación realizada por Corbo y Loffeda, una de estas piscinas de estructura cuadrangular con escaleras laterales y columnas (D1) fue identificada como una “mini-sinagoga”, pero las nuevas excavaciones han revelado que en realidad formaba parte de este complejo termal. En dicho complejo se han identificado claramente dos fases de construcción: una de época asmo-

nea y otra de época romana antigua. Según la arqueóloga italiana Anna Lena, que trabaja en las excavaciones desde sus inicios, el conjunto sigue los cánones arquitectónicos helenísticos de los *balaneia*. Esta historia arquitectónica de los baños es paralela a la del puerto, lo cual refuerza la conexión entre estas dos instalaciones; una conexión que, por lo demás, está atestiguada en múltiples puertos romanos, tanto marítimos como fluviales (Santander, Zaragoza, Ostia, Cattigara). Este complejo termal ha aportado una enorme cantidad de información. Afortunadamente, el derrumbe del muro de una de las piscinas durante

el asedio de la ciudad en el año 70 d.C. ha ocultado hasta hoy una notable cantidad de monedas, cerámica, cristal y objetos de madera que se han conservado en el fango húmedo del fondo de la piscina. Estos elementos, junto con otros que han sido hallados en la demás dependencias del complejo (utensilios para el tocado y maquillaje femenino, pequeños ungüentarios) y del yacimiento en su conjunto (sobre todo una ingente cantidad de monedas de diversa procedencia), están siendo catalogados minuciosamente y constituirán en el futuro un imprescindible repertorio para el estudio de la cultura material del entorno del lago en tiempos de Jesús.

Al complejo termal pertenece la estancia C6, en la que Corbo y Loffreda encontraron el famoso mosaico de la barca. Este mosaico, situado, probablemente en una de las entradas del complejo, representa, además de la barca, otros objetos relacionados con la práctica de la gimnasia. El estudio más detallado que se está realizando de estas representaciones revelará algunas de las funciones sociales de los baños. De igual modo, en la parte inferior del mosaico se encontró la inscripción “KAI SY” (literalmente: “Y TU”). Esta expresión, que se encuentra en otros mosaicos de la época, tenía una función apotrópica y servía para repe-

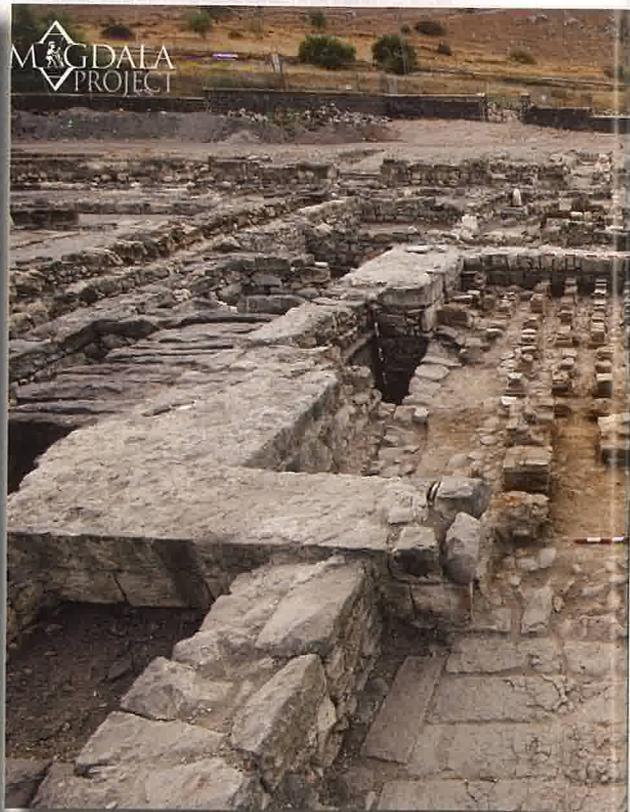
ler el mal de ojo provocado por la envidia. También este detalle, que aún debe ser investigado más exhaustivamente, ayudará a entender el entorno social de los baños.

Las diversas dependencias de la instalación termal estaban interconectadas por una compleja red hidráulica, formada no solo por canales de piedra labrada, sino también por tuberías de plomo, cuyo uso en Palestina apenas está documentado. Las termas poseían también un elaborado sistema de calefacción, cuyo hipocausto, aún con restos bien visibles de la combustión, ha sido recuperado y restaurado. Recientemente, en un ambiente

cercano al complejo termal han sido descubiertas unas letrinas públicas. Estas letrinas son un indicio más del influjo helenístico y romano que se advierte en esta parte de la ciudad, pues las letrinas comunes de este tipo no son comunes en Oriente, a no ser por influjo griego o romano.

EL HIPOCAUSTO

Vista del hipocausto al final de la excavación. Bajo la torre del agua, a la derecha, restos de la “minisinagoga”, hoy identificada con una fuente monumental de las termas.

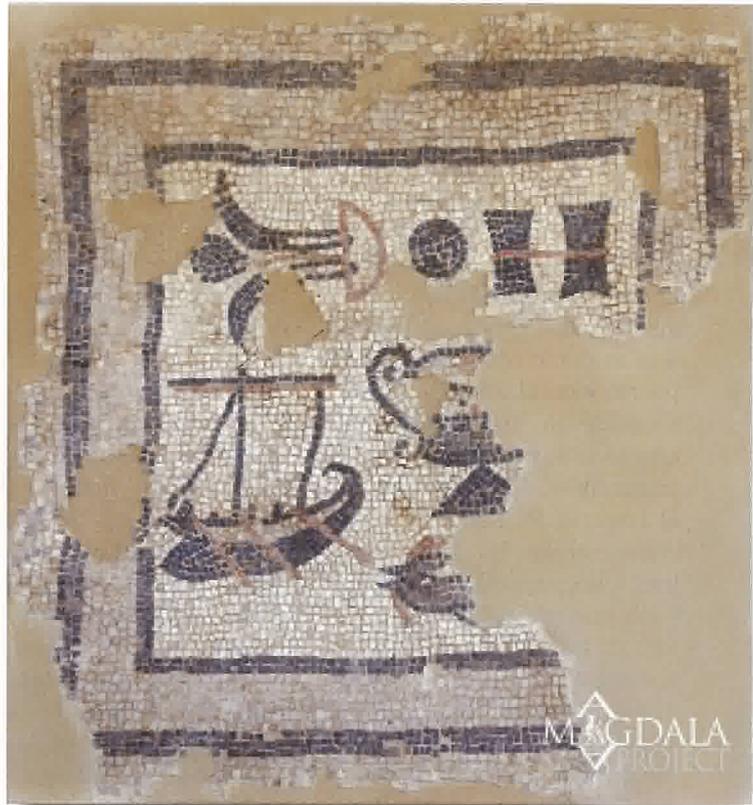


EL MOSAICO

Emblema central del mosaico del ambiente D6 después de la restauración. Foto Jericho Mosaic Center © SBF-Magdala Project.

El cuadripórtico y el trazado urbano

El cuadripórtico es, como ya he dicho, el elemento más fácilmente identificable de la excavación. Se trata de un estructura cuadrangular, una especie de plaza que estaba circundada por una columnata doble, probablemente techada, y tenía una fuente en el centro. Al igual que las instalaciones que lo rodean, en él se han identificado dos fases de construcción: una fundacional, de época asmonea, y otra de



remodelación, de época herodiana. Cuál pudo haber sido la función de este cuadripórtico es todavía una cuestión abierta. Es evidente que, a través de él, se establece una relación entre el puerto y el complejo termal, pero también es claro conecta estas dos estructuras con la calzada que discurre adosada a su ala oeste.

La calzada descubierta posee una anchura considerable que permitiría fácilmente la circulación de carruajes y bestias de carga. Esta circunstancia ha hecho pensar que se trata del ramal de la *Via Maris* que atravesaba el lago en dirección norte-sur por la orilla occidental. Tal suposición se refuerza

al comprobar la angostura del terreno entre el Monte Arbel al oeste y el lago al este, que deja poco espacio a otras posibilidades. Por otro lado, la calzada está perfectamente insertada en el trazado de la ciudad, pues de ella parte al menos una de las calles secundarias en dirección este-oeste, formando así una estructura reticular propia del trazado de las ciudades de la época clásica.

Para aclarar la relación entre el puerto y la calzada e, indirectamente, la función del cuadripórtico, sería necesario conocer los ambientes al oeste de dicha calzada, que aún no han sido excavados. No obstante, el abundante número de monedas

(17)



EL COMPLEJO TERMAL

(Izq., página anterior) Vista aérea del complejo termal situado al norte del cuadripórtico. Foto Skyview © SBF-Magdala Project

encontradas en esta zona y el hallazgo de dos pesas, en una de las cuales se menciona la figura del *agoranomos* (oficial que regulaba el mercado), junto a la evidente conexión entre el puerto y la calzada, hacen muy plausible la hipótesis de que esta zona haya tenido funciones comerciales. Por otro lado, en el Imperio Romano, el tráfico comercial estaba gravado por múltiples impuestos y alcabalas y los puertos solían tener, además de las oficinas comerciales que organizaban la distribución de las mercancías (en el caso de Magdala, muy probablemente, su traslado hasta los puertos del Mediterráneo: Akko-Ptolemais y, posteriormente, Cesarea), instalaciones dedicadas al cobro de los impuestos.

La sinagoga

En el año 2009, dentro de la propiedad recientemente adquirida por los Legionarios de Cristo para la construcción de un centro de acogida a los peregrinos, se encontraron los restos de un edificio de planta cuadrangular que fue identificado como una sinagoga. El edificio, de unos 120 metros cuadrados, estaba circundado por un muro de piedra y posee bancadas a los cuatro lados. Las paredes interiores estaban decoradas con vistosos frescos y los suelos cubiertos con mosaicos, aunque parece que no en todos los ambientes, probablemente porque dejó de usarse cuando aún no había sido concluido. Dentro del edi-

ficio se encontró una piedra cuadrangular, profusamente decorada con relieves de tipo geométrico, vegetal y arquitectónico, que incluyen una Menorah y algunos otros objetos.

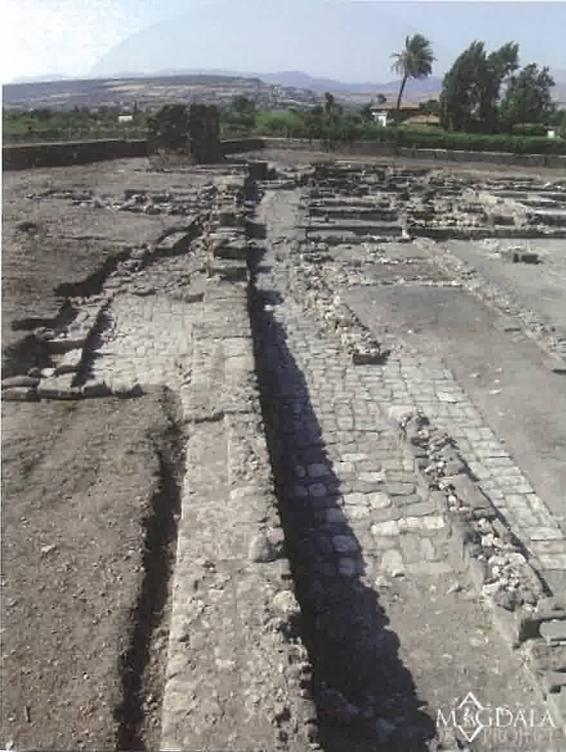
La interpretación de este sorprendente hallazgo es todavía objeto de debate entre los estudiosos. Se trata, ciertamente, de un lugar de reunión, pero sin más datos no es posible precisar qué actividades se realizaban habitualmente en él. Hasta el momento sólo dos edificios de este tipo anteriores al año 70 d.C. han sido descubiertos en Galilea, éste y el de Gamla, y las fuentes literarias contemporáneas no permiten tampoco precisar qué tipo de actividades tenían lugar en estos edificios, pues tanto los evangelios como



LAS LETRINAS

Vista de las letrinas al final de la excavación de 2011. Foto S. De Luca © SBF-Magdala Project.

MAGDALA
PROJECT



LA CALZADA

Vista de la calzada empedrada junto al cuadripórtico. Foto S. De Luca © SBF-Magdala



LA SINAGOGA

Foto aérea de la sinagoga. Foto de Skyview © Israel Antiquities Authority.

algunos de estos datos, que ayudarán a conocer mejor la historia del judaísmo en Galilea, y a reconstruir el ambiente del ministerio de Jesús

la literatura rabínica reflejan, en su mayoría, prácticas posteriores.

El descubrimiento de este edificio reviste una enorme importancia, pues, si de hecho se trata de una sinagoga como parece, su estudio podría aportar datos preciosos sobre las prácticas de una comunidad judía en el contexto de una ciudad como Magdala. Ahora bien, para averiguar el tipo de actividades realizadas en él sería imprescindible conocer el entorno inmediato. Dicho entorno, sin embargo, ha sido destruido para construir los cimientos del proyectado albergue de peregrinos. Es de esperar que, antes de su destrucción, se hayan podido recabar

Magdala en contexto

Los descubrimientos realizados en las recientes excavaciones de Magdala tienen un enorme valor porque permiten recuperar muchos aspectos de la ciudad más importante de la orilla occidental del lago Genesaret en época asmonea y herodiana. Desde el punto de vista histórico, este hecho tiene una gran relevancia por diversas razones. Por un lado, son pocas las ciudades que han conservado tantos restos de época asmonea (quizás sólo Jerusalén). Por otro lado, la existencia misma de la ciudad y su magnitud ayuda a comprender de un modo nuevo el programa urbanístico llevado a cabo por Antipas.

Los hallazgos de Magdala son también importantísimos para conocer con más precisión cuál era la situación de la región del lago en tiempos de Jesús. Los dos periodos más importantes del yacimiento, el asmoneo y el herodiano, son los que configuraron la estructura física de la ciudad, que sin duda conoció Jesús, y la estructura social de sus habitantes, con los que sin duda se relacionó. Magdala está situada a siete kilómetros de Cafarnaún, poco más de una hora de camino, y era la capital de la región antes de que Antipas completara la construcción de Tiberiades, que comenzó el año 20 d.C.

Ahora bien, para comprender adecuadamente estos descubrimientos, es necesario situar los

datos materiales en los escenarios sociales en que nacieron. Se trata de datos fragmentarios, como los que encontramos con frecuencia en los textos antiguos, que necesitan ser contextualizados. Por eso, en Junio de 2011, el *Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén*, junto con el *Studium Biblicum Franciscanum*, organizaron un seminario interdisciplinar bajo el título “*Magdala en contexto*”, en el que participaron arqueólogos y biblistas de diversas nacionalidades.

En este seminario se puso de manifiesto que los descubrimientos de Magdala aportan elementos muy novedosos, hasta el punto de que se hace necesario considerar nuevos modelos y contextos para interpretarlos adecuadamente. Un ejemplo ilustrativo, que

fue ampliamente discutido en dicho seminario, es el impacto del comercio en la región. El modelo utilizado hasta ahora para valorar dicho impacto dependía, sobre todo, de las fuentes literarias, en las que se habla de la industria local (la salazón de pescados y el tintado de tejidos). A partir de este modelo se explicaba, por ejemplo, la relación de la ciudad de Magdala con las pequeñas poblaciones pesqueras del norte del lago (Genesaret o Cafarnaún), de donde procederían en su mayoría las capturas que luego eran procesadas en las instalaciones de Magdala. Este modelo presupone sólo una economía local, pero los hallazgos de las excavaciones de Magdala han revelado que la ciudad estaba inmersa en una red comercial mucho más

amplia. La gran cantidad de monedas encontradas, así como la existencia de unas amplias y bien dotadas instalaciones portuarias conectadas con la *Vía Maris* son indicios reveladores de dicha actividad. Más aún, una buena parte de las monedas encontradas proceden de Hippos, la próspera ciudad de la Decápolis que se encontraba justo enfrente de Magdala y contaba con un puerto en el lago, lo mismo de Gadara, otra de las ciudades de la Decápolis. Este hecho sorprendente (se han encontrado más monedas de Hippos en Magdala que en la misma Hippos) sitúa a Magdala en relación no sólo con los puertos del Mediterráneo, sino también con las ciudades de la Decápolis. [12]

Esta conexión comercial de Magdala con la Decápolis y con los puertos del Mediterráneo forma parte de un entramado comercial mucho más amplio que se desarrolló en el Imperio Romano en torno al cambio de era. Diversas circunstancias propulsaron por entonces el comercio con Oriente, que se canalizó a través de diversas rutas. Una de ellas, la conocida como “*Ruta del incienso*”, por la que circulaban mercancías llegadas de Oriente por mar (especies, piedras preciosas, seda, etc), junto a productos locales como el incienso o el bálsamo, recorría de norte a sur la



UNA PIEDRA SORPRENDENTE

Piedra decorada de la sinagoga de Magdala. Foto de M. Hartal © Israel Antiquities Authority.



MONEDAS

Anverso y reverso de una de las monedas de Hippias encontradas en las excavaciones de Magdala. Foto B. Callegher © SBF-Magdala Project.

península arábiga y el valle del Jordán en busca de los puertos del Mediterráneo oriental. Esta ruta, en su tramo final hacia el norte estaba controlada por los Nabateos, cuyo dominio llegó hasta Damasco. Una vez en territorio del imperio, la relativa seguridad facilitaba la diversificación de estos productos y de otros que llegaban a través de las rutas orientales, buscando las mejores oportunidades para el procesamiento de la mercancía (p.e. el tinte de la seda) o para el comercio (puertos y calzadas que facilitaban el transporte). [13]

El impacto de este comercio a gran escala en la economía del Imperio y, sobre todo, en sus territorios más orientales aún no ha sido valorado suficientemente. Pero tal vez no sea casual que el florecimiento de Palestina y de las ciudades de la Decápolis en el periodo romano temprano (época herodiana) coincida con el auge de dicho comercio. En este contexto, los hallazgos de Magdala, que testimonian un estilo de vida refinado (baños, ungüentarios de fino cristal, etc) y una estrecha relación comercial con las

ciudades de la Decápolis, invitan a considerar seriamente este nuevo escenario al que los estudios sobre la economía del Imperio están comenzando a prestar atención.

En este nuevo marco, que sitúa Galilea y la región del lago en un contexto internacional, explicaría también el interés de Herodes por construir un gran puerto en el Mediterráneo. El esfuerzo financiero que supuso la construcción de Cesarea, en efecto, requiere un contexto comercial muy activo, que facilitara una pronta recuperación de la inversión realizada. En este nuevo contexto se explica también el interés de Antipas por edificar una nueva capital junto al lago, que se había convertido en la más transitada calzada de la región. Al comienzo de su reinado, Antipas reconstruyó Séforis, la antigua capital de Galilea, pero pronto comprendió que las mejores oportunidades estaban en las orillas del lago y construyó su nueva capital, Tiberiades, lo más cerca posible de la gran ciudad de Magdala, con la intención sin duda de disputarle los beneficios del comercio.

Magdala y Jesús

(21)

Los peregrinos, a quienes he mencionado al comienzo de este artículo, vienen a Tierra Santa buscando las huellas de la memoria de Jesús. Estas huellas las encuentran, con frecuencia, en lugares muy precisos. Son los “*santos lugares*”, sobre los que la memoria cristiana ha ido edificando santuarios y fijando recuerdos que perviven de generación en generación. Pero la peregrinación a Tierra Santa ofrece también otra forma de encuentro con la memoria de Jesús. Este tipo de encuentro se da al contemplar el paisaje del lago o las escalinatas que daban acceso al Templo de Jerusalén en el siglo I. También se da al comprender un poco mejor, gracias al contacto con la tierra y sus gentes, cómo era la vida en aquella

LAS CIUDADES DEL LAGO

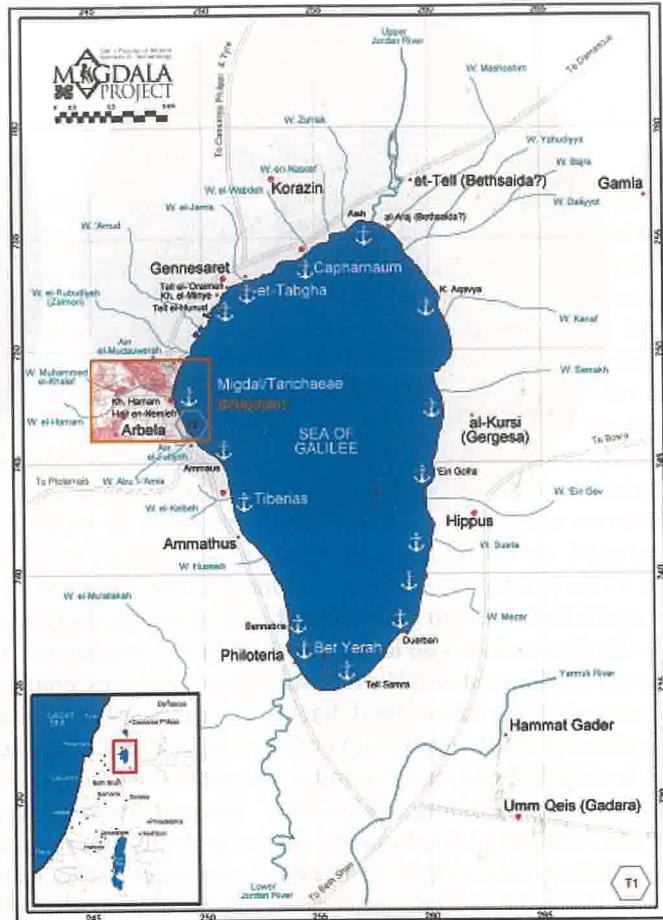
Mapa del lago con las ciudades antiguas y las principales vías de comunicación. S. De Luca 2009 (Tav. 1) © SBF-Magdala Project.

época. Muchos peregrinos llegan hoy a Tierra Santa con un buen bagaje de conocimientos sobre el mundo de Jesús, y son capaces de descubrir estos otros lugares de la memoria, que no han sido objetivados en forma de monumentos, pero son enormemente evocadores. Para estos peregrinos, lo mismo que para los estudiosos del Nuevo Testamento y de la Galilea del tiempo de Jesús, las excavaciones realizadas en Magdala revestirán, cuando hayan sido estudiadas y difundidas, una gran importancia.

En tiempos de Jesús, Magdala era la capital indiscutible de la región galilea del lago. Tiberiades había sido fundada el año 18 d.C., es decir, poco antes de que Jesús comenzara su actividad pública, que se desarrolló, principalmente en las poblaciones costeras del norte (Cafarnaún, Corozáin, Betsaida). La relación entre estas poblaciones y Magdala debió de ser habitual, pues era en aquella parte del lago donde se capturaba el pescado que más tarde era procesado en Magdala/Tariquea para su exportación. Cafarnaún era una población eminentemente pescadora y, por tanto, es de suponer que muchos de sus habitantes, entre ellos muy probablemente Zebedeo y sus hijos, que tenían una

barca propia, tuvieran una relación comercial y personal con algunos habitantes de Magdala. Por otro lado, el ramal de la *Via Maris* que unía Damasco con la costa mediterránea, discurría por la orilla del lago y pasaba por Cafarnaún y Magdala, lo cual facilitaba el contacto entre sus habitantes. [14] En una situación así resulta casi impensable que Jesús no visitara Magdala. Más aún, resulta casi imposible que no conociera la vida de la ciudad. En Magdala pudo encontrarse, incluso, con los filósofos cínicos de la escuela de Gadara, que solían moverse en ambientes urbanos. Sin embargo, los evangelios no mencionan ninguna visita de Jesús a la ciudad. Tampoco hablan de Séforis, que se encuentra a cinco kilómetros

de Nazaret, ni de Tiberiades. Este hecho ha intrigado enormemente a los historiadores y a los estudiosos de los evangelios. Tanto unos como otros, piensan que Jesús visitó estas ciudades y se preguntan por qué los evangelistas no las mencionan. ¿Será, acaso, porque Jesús quiso distanciarse del modo de vida que estas ciudades representaban y de los grupos sociales que vivían en ellas? ¿Significa esto, como afirman algunos estudiosos, que Jesús se puso decididamente de parte de los campesinos y pescadores explotados promoviendo entre ellos una resistencia activa a la vida urbana y lo que ésta implicaba? Si fue así, los descubrimientos de Magdala revelan que esta actitud no sólo afectaba a los Herodianos y sus funciona-



rios asentados en las ciudades de Séforis y Tiberiades, sino también a los comerciantes acomodados que dominaban Magdala.

Con todo, a pesar de esta distancia de Jesús respecto de los ambientes urbanos, entre sus seguidores más cercanos encontramos a dos mujeres que proceden de dichos ambientes. Una de ellas, llamada Juana, era esposa de un alto funcionario de la corte de Antipas, asentada entonces en Tiberiades (Lc 8, 3). La otra era María de Magdala, un personaje que ocupa un lugar importantísimo en las tradiciones evangélicas y que fue testigo de excepción en los acontecimientos de la muerte y resurrección de Jesús (Mc 16, 1-8; Jn 20, 11-18). La figura de María Magdalena ha dado lugar a múltiples especulaciones acerca de su relación con Jesús o de su papel en el nacimiento del Cristianismo, pero poco o nada se sabía acerca de su lugar de origen y del contexto concreto en el que pudo haberse desarrollado su vida antes de conocer a Jesús. Los descubrimientos de Magdala invitan a mirar en esta dirección, con-

siderando atentamente qué alcance y qué significado habría tenido en aquella cultura el hecho de que una mujer fuera nombrada, no en relación a un varón (padre, marido o hijo), como era habitual, sino en relación a una ciudad. ¿Significa esto que María pertenecía a una de las familias más representativas de Magdala? ¿Explicaría esto, en parte, el lugar tan prominente que alcanzó en el naciente Cristianismo? Es muy probable que la arqueología no pueda responder en el futuro a estas preguntas, pero ya ha hecho un gran servicio ayudando a plantearlas.

Los episodios de los evangelios en que se menciona a María Magdalena tienen ahora un nuevo marco que pueden ayudar a explicar lo que se dice acerca de ella (p.e. la noticia lucana de que Jesús había expulsado de ella siete demonios; cfr Lc 8,2). Pero el interés de las excavaciones de Magdala para la lectura y el estudio de los evangelios no termina ahí. Ahora podemos reconstruir un contexto material concreto, compuesto por edificios, instalaciones, utensilios, mone-

das, etc, que pueden servir de escenario a muchas palabras de Jesús. Ahora sabemos que cuando hablaba de los peligros de la codicia o de la preocupación por acumular riquezas (Lc 12, 13-34), no se refería a situaciones ideales o lejanas para él y sus destinatarios, sino que hablaba de algo que tanto él como ellos conocían y podían ver en su entorno cercano. Este y otros aspectos de la predicación de Jesús recibirán nueva luz cuando los hallazgos de Magdala hayan sido adecuadamente estudiados e interpretados.

Nota: Agradezco a Fr. Stefano De Luca, director del Magdala Project, así como a los Prof. Rafael Aguirre y Carmen Bernabé, las sugerencias que me hicieron para precisar algunos datos y afirmaciones de este artículo ■

(23)

LA MISMA CARRETERA

Vista de la costa del lago de Tiberiades en dirección noroeste. Según los estudiosos la carretera actual entre Magdala y Cafarnaún sigue básicamente el trazado antiguo de la Via Maris. Foto S. De Luca © SBF-Magdala Project.Project.

